

A black and white photograph of Pablo García Baena, an elderly man with glasses, wearing a light-colored jacket over a striped shirt and tie. He is seated and looking slightly to the right while holding an open book. The background is dark and features some decorative elements like a vase and framed pictures.

# La poesía de Pablo García Baena

FRANCISCO MORALES LOMAS  
REMEDIOS SÁNCHEZ GARCÍA

---

FRANCISCO MORALES LOMAS  
REMEDIOS SÁNCHEZ GARCÍA

LA POESÍA  
DE  
PABLO GARCÍA BAENA

GRANADA, 2018

---

Imagen de portada:  
Francisco González (Diario Córdoba)

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.  
Polígono Juncaril  
C/ Baza, parcela 208  
18220 • Albolote (Granada)  
Tif.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)  
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>

ISBN: 978-84-9045-754-2 • Depósito Legal: Gr. 1327/2018

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

---

## SUMARIO

INTRODUCCIÓN.....	XI
-------------------	----

### HACIA UNA POÉTICA DE LA EMOCIÓN

1. LA POESÍA DE PABLO GARCÍA BAENA, UN VIAJE POR LA EMOCIÓN Y EL LENGUAJE.....	1
2. BELLEZA COMPARTIDA: EL NÚCLEO DE LA POÉTICA DE PABLO GARCÍA BAENA.....	23
3. LA POESÍA DE ENCUENTRO DE PABLO GARCÍA BAENA.....	33

### PABLO GARCÍA BAENA Y EL GRUPO CÁNTICO

4. ANTIGUOS MUCHACHOS DE CÓRDOBA. EL GRUPO CÁNTICO Y LAS ANTOLOGÍAS POÉTICAS (1950-1975).....	47
5. AMISTAD O <i>PHILIA</i> EN LA POESÍA DE PABLO GARCÍA BAENA.....	61
6. EL CULTURALISMO VITAL DE PABLO GARCÍA BAENA.....	77
7. DON PABLO GARCÍA BAENA: DE LA PALABRA AMICAL A POETA DE CULTO (...AL HILO DE SU MÁS RECIENTE ANTOLOGÍA POÉTICA).....	91
8. MEMORIA Y TESTIMONIO DE PABLO GARCÍA BAENA.....	101

### CÓRDOBA Y LA TRADICIÓN BARROCA

9. CÓRDOBA, GÓNGORA Y EL DUQUE DE RIVAS EN LA OBRA DE PABLO GARCÍA BAENA.....	119
10. EL VITALISMO BARROCO DE PABLO GARCÍA BAENA.....	133

## ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS CRÍTICAS DE ALGUNOS POEMARIOS

11. POR UNA RAZÓN ELEGÍACA: LOS CAMPOS ELÍSEOS Y LA POESÍA DE PABLO GARCÍA BAENA . . . . .	161
12. SÍMBOLOS DEL ROMANCERO GITANO DE LORCA EN MIENTRAS CANTAN LOS PÁJAROS, SEGUNDO POEMARIO DE GARCÍA BAENA . . . . .	185
13. P. G. B. «VIERNES SANTO». LA PÉRDIDA DE LA INOCENCIA. . . . .	195
14. «ÍMPARES, FILA 13»: LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO CINÉFILO EN LA POESÍA ACTUAL . . . . .	205
15. LA CONSTRUCCIÓN POÉTICA DE PABLO GARCÍA BAENA. ANÁLISIS DE CUATRO POEMAS EN CUATRO TIEMPOS . . . . .	217
16. <i>UBI HUMILITAS, IBI SAPIENTIA</i> : CALENDARIO DE PABLO GARCÍA BAENA . . . . .	229
17. VARIABILIDAD E INTERPRETACIÓN LÉXICA EN ALGUNOS POEMAS DE PABLO GARCÍA BAENA . . . . .	247

AMISTAD O *PHILIA* EN LA POESÍA DE PABLO GARCÍA BAENA

JUAN CARLOS ABRIL  
*Universidad de Granada*

«La poesía necesita más trabajo que la novela» (Miranda 2017), afirma recientemente Pablo García Baena (Córdoba, 1921-2018) en una entrevista con motivo de su doctorado *honoris causa* por la Universidad de Córdoba. A sus más de noventa años, el poeta no posee —ni presume de— una amplia obra poética, considerándose un autor lento y «no profesional», como atestiguan sus poemarios, no demasiado extensos, y muy espaciados en el tiempo. No extensa, pero sí prolija, la obra poética de Pablo García Baena se halla jalonada de excelentes momentos —se trata de siete u ocho poemarios, si contamos *Almoneda. 12 viejos sonetos de ocasión* (1971)— que arrastran al lector hacia la reflexión y el deleite, en sabia conjunción. Igual que en la máxima horaciana, ambas deben ir de la mano. Su estilo, de marcado carácter estético, sin renunciar a cierta cotidianidad a veces costumbrista e incluso coloquial, le han situado como una de las cumbres de la poesía en lengua española contemporánea. La poesía lírica invita a la reflexión. Se trata de extraer poesía de la realidad, cuando la realidad nos empuja. Porque la poesía, incluso las más escapista, está conectada indisolublemente a la realidad, como vasos comunicantes, aunque a veces no encontramos relación directa. Cuando se trata de poesía, el misterio oculta las evidencias.

Yo he sido un aficionado que ha escrito, no lo he hecho mal del todo, pero yo no me he sentido escritor nunca. Me gustan los poemas cuando los leo, unos más, otros menos, pero yo no he sentido nunca

esa necesidad que dicen que sienten los escritores. Ni he tenido la voluntad de escribir a diario para hacer un poema. Yo he hecho un poema cuando ha hecho falta. (Hughes, 2016).

Desde sus inicios, se trata de un poeta puro (cf. Villena 2008: 7) pero también de un lector encerrado en su mundo de fábula, para poder escapar, como en el famoso poema «Bajo la dulce lámpara»:

[...] es una evocación del adolescente provinciano, sentado ante una mesa una tarde otoñal —*bajo la dulce lámpara*—, recorre el atlas y deja rienda suelta a su fantasía ardiente entre la geografía que el dedo señala y lo que la historia y la seducción de los nombres concreta... Galeones y piratas, *el índigo Caribe y las islas del Viento*, Venecia, Alejandría, Arabia o Persia *como un lento girasol de fastuosidades*... Y el recorrido suntuoso acaba con el desencanto, desde lo hondo, del muchacho que sabe (o sabe quien escribe) que todo eso le estará negado por la realidad, por los otros, por el destino a lo mejor... (Villena, 2008: 20).<sup>1</sup>

Como lector, hacia 1940, lo retrata Juan Bernier en su *Diario*: «Estoy esta tarde leyendo en la biblioteca provincial y, más que el libro, miro a un lector» (Bernier 2011: 217 y ss.). Luego confirmado: «Precisamente de la formación del grupo literario habló García Baena que, con su prodigiosa memoria, trasladó al público hasta la Córdoba de los años 40 en un discurso lleno de detalles y emociones. Así, recordó cuando [Ginés] Liébana y él conocieron a Juan Bernier en la Biblioteca Provincial. «Él se interesó por aquel joven que leía con los codos apoyados en la mesa desde que abría la biblioteca hasta que a voces anunciaban el cierre», explicó.» (Alba, 2014). La lectura como ejercicio solitario marca la conciencia individual y promueve la conciencia poética, desarrollando el conjunto de destrezas personales relacionadas con la conciencia crítica y estética. Qué duda cabe que el *principium individuationis* nietzscheano, o principio de individuación, se halla muy presente en la trayectoria literaria y vital de Pablo García Baena y, en general, del Grupo Cántico. Pasamos así —en una simbiosis o particular principio de Arquímedes— a la relación entre García Baena y Cántico, ese opimo juego de espejos que se nutre uno del otro, y que es necesario desde su configuración.

<sup>1</sup> Cf. VILLENA 2010: 152-153.

Lo que une al grupo es esencialmente la amistad. Una amistad entendida como vitalismo que les lleve a compartir las noches cordobesas, sus tabernas, el rasgueo de los bares de cante hasta la madrugada... Les unen después los mismos gustos, el esteticismo barroco en literatura (impulsado por la prosa seductora del Gide liberador de *Les Nourritures terrestres*), el arte sacro, la belleza sensual, la poesía de Juan Ramón, la lírica francesa simbolista y, en general, todo arte que una en sí exaltación sensualista del vivir, lujo y melancolía...» (Villena, 2008: 11)

Es difícil aportar una mirada distinta a la obra poética de Pablo García Baena, que ha sido ampliamente estudiada y explicada, pero aquí nos gustaría relacionar su poética desde la noción *philia* clásica<sup>2</sup>, según la *Ética a Nicómano* aristotélica en su libro octavo, y ampliada en su libro noveno:

Trata de la amistad, cuán necesaria cosa es a todo género de hombres; cómo todo lo que se ama es por razón de bondad, de utilidad, o de deleite verdadero o aparente; cómo hay tres diferencias de amistad: honesta, útil, deleitosa, y cómo la perfecta es la honesta; cuán necesaria es entre los amigos la presencia; cómo no se puede con muchos tener amistad perfecta; qué manera de amistad hay entre las personas diferentes en estado, y cómo se ha de conservar; qué manera de amistad es la de los lisonjeros; cómo entre los pueblos hay amistad útil; qué diferencias hay de repúblicas, y qué manera de amistad en cada una; de la amistad de compañeros y de la de los parientes más o menos cercanos; de la de entre el marido y la mujer; cómo de todas las amistades la más sujeta a mudanzas es la útil; de las faltas que puede haber en las amistades entre superiores e inferiores. Esta es la materia y suma del octavo.

En el libro nono se trata de cómo se han de conservar las amistades de cualquier género que sean; qué está obligado a hacer un amigo por otro; cómo en perderse la causa de las amistades, se pierden también ellas, y cómo la más durable de todas es la fundada en virtud; que para tratarse bien el amistad ha de hacer cuenta cada uno que el amigo es otro él, y tratarse con el amigo como tal; de qué maneras se puede definir el amigo; qué diferencia hay entre ser

<sup>2</sup> Para la relación con la cultura grecolatina y lo clásico en GARCÍA BAENA, ver GONZÁLEZ IGLESIAS (2008: 9-69, luego retocado y ampliado en 2009: 71-95; y 2010: 88-112). Según GARCÍA BAENA, GONZÁLEZ IGLESIAS «Es el que mejor me ha entendido» (HUGHES, 2016).



amigo de uno y tenerle buena voluntad; qué cosa es concordia, y en qué se dice propiamente, cómo el que hace el bien ama más que el que lo recibe; qué cosa es amor propio, y cómo se ha de distinguir, y en qué cosas es bueno y de alabar, y en qué malo y de vituperar; qué manera de amigos ha menester el próspero, y qué el que está puesto en adversidades y trabajos; cómo en sola la amistad civil y popular se pueden tener muchos amigos, pero en las demás, no; cómo ambas dos maneras de fortuna requieren amigos, pero diferentes la una de la otra; cómo el sello de cualquier manera de amistad es vivir en conversación y compañía, y cómo cada amistad ama los ejercicios que le son semejantes. Esta es la suma de lo que en el nono se declara. (Abril, 2001: 15-16).

Amistad de amplio espectro, amistad como fortuna (Schmid 2016) para con los demás, empezando por la amistad para con uno mismo (frente al falso amor de sí mismo, el egoísmo) y emanando hacia las relaciones sociales, el gozo de vivir y compartir, como es el grupo de amigos que se reúnen desde principios de los años cuarenta alrededor de la música —en una gramola, de ahí el sobrenombre de Academia de la Gramola—<sup>3</sup> y la poesía en la casa del profesor del Conservatorio don Carlos López de Rozas. Entre Ginés Liébana y Juan Bernier conciben *El libro de don Carlos* (1940), caligrafiado y hecho a mano, del que existen dos o tres raros ejemplares, y una edición facsímil (Luque 2012). Ahí ya se encuentra la estética de la posterior revista *Cántico*. La noción de amistad se erige, pues, como centro dimanador de las relaciones interpersonales e intersubjetivas de los componentes del Grupo Cántico.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> «*Cántico* [...] fue cobrando cuerpo desde la «Peña Nómada», que así se designan sus integrantes por peregrinar para beber por las tabernas de Córdoba, sin encontrar acomodo fijo en ninguna» (MOLINA DAMIANI, 2008: 9). Resulta muy significativo el poema «Noche del vino» (2008: 103-106), en el que al final de su larga enunciación, los personajes saludan el alba después de una noche de farta. CABALLERO BONALD, por su parte, se hace eco en sus memorias de su encuentro juvenil con GARCÍA BAENA y los integrantes de *Cántico*, acaecido, según JULIO NEIRA, en diciembre de 1950 (NEIRA 2014: 115). Pero la relación de amistad y admiración data de 1947-1948 (GARCÍA BAENA, 2006a: 69). CABALLERO BONALD confiesa haber leído *Mientras cantan los pájaros* en 1948 (CABALLERO BONALD, 2010: 17; cf. luego retocado y reducido en 2017: 235-238).

<sup>4</sup> Desde el punto de vista de la semblanza, ver INFANTE (2010: 42-48). Por otra parte, mucho se ha abundado en cómo se articuló la Tertulia de la Pianola, de la que

## I. PHILIA BASADA EN LA ADMIRACIÓN MUTUA (AMOR DE LO QUE ES BUENO)

En Pablo García Baena, las continuas referencias a los amigos, no solo del grupo al que pertenece, sino de otros ámbitos y latitudes, serán frecuentes, múltiples y muy representativas de su poética *de la amistad*. Así, concluirá *Fieles guirnaldas fugitivas* (1990) con una sección titulada «*De amicitia*» no por casualidad.

Desde sus inicios en *Rumor oculto* (1946) y en *Mientras cantan los pájaros* (1948), se aprecian las constantes amicales de su poesía, en textos fundacionales como «Ginés Liébana. Ibiza, 35» (2008: 77-79), dedicado al pintor y amigo, hasta su último poemario publicado hasta el momento, *Los campos Elíseos* (2006), en poemas como «Azotea de Abelardo» (2008: 367), dedicado al poeta y editor Abelardo Linares (Rivero Taravillo 2015), pasando por «Plaza del poeta Juan Bernier» (2008: 321-322), de la sección citada de *Fieles guirnaldas fugitivas* (1990); o los *Gozos para la navidad de Vicente Núñez* (1984), una serie de poemas villancicos escritos durante varios años para conmemorar la navidad junto al poeta de Aguilar de la Frontera quien, a la postre, ha venido a integrarse en el Grupo Cántico (Carnero 2009 y Villena 2007). De los cuatro «Poemas no incluidos en libro» anteriores a *Rumor oculto*, «Ronda» está dedicado a Pedro Pérez-Clotet, y de *Rumor oculto* (1946) existen dos elegías que expresan el planto por el desaparecido, en especial «Elegía para un amigo muerto» (2008: 75-76), sin contar los poemas «Andaban allá lejos» (2008: 67) y el citado «Ginés Liébana. Ibiza, 35», que incluyen implícitamente señales y nombres. Es de notar que en estos dos poemas la amistad cumple una función medular, y que esos amigos que pasean por los campos de los alrededores de Córdoba, son asimismo personajes al modo de las églogas clásicas, que bien pudieran tener como modelo las de Garcilaso de la Vega. Sus nombres, Faustino, Liébana y Pantaleón, no pueden ser más sonoros y apropiados para una égloga.

---

procedía JULIO AUMENTE, con la Academia de la Gramola, y en cómo se fueron reuniendo los diferentes integrantes del Grupo Cántico (CASTRO, 2005: 72-79).

*Andaban allá lejos los pastores cantando.  
 Cantando entre los pinos cuando la tarde era  
 una llama gigante que la tierra incendiaba.  
 Veníamos cansados...  
 Pantaleón clavó su navaja en el tronco  
 de aquel árbol caído,  
 y Liébana pensaba quizás en Dulcinea  
 o en aquella campánula que encontró azul un día  
 sobre las piedras fúnebres de la calle Pompeyo.  
 Faustino iba callado. Escuchaba las voces  
 lejanas del pastor, o acaso, melodiosas  
 flautas sonaban [...]*

(2008: 67)

En este sentido, el ludismo explícito del bucolismo pastoril, la lira y las pulcras formas clásicas, viene precedido en composiciones como «Égloga de Belisa» (2008: 57-62). En «Andaban allá lejos» estos tres «pastores» *al modo suo* completan un cuarteto con el propio Pablo García Baena. El autor empieza por entonces a publicar con la inicial «E», la cual aparece en el poema «La Fuente del Arco» (2008: 95-96), o también en prensa con el pseudónimo Luis de Cárdenas (Murriel 2015: 16). Los cuatro, como decimos, formarían un cuarteto inicial de correrías juveniles también retratadas en el poema «Ginés Liébana. Ibiza, 35» de manera salmódica, con la repetición «Te he buscado estos días...», que incrementa el ritmo, el tono de nostalgia, inaugurando un confesionalismo de tono conversacional e intimista en el que se alude a los recuerdos del tiempo compartido, una vez que el pintor se había ido a Madrid a vivir (aunque mantuvieron siempre el contacto, hasta ahora).

Llama la atención poderosamente que en *Mientras cantan los pájaros* (1948) todos los poemas incluyen dedicatoria.<sup>5</sup> El poema inicial, «Llanto de la hija de Jephté» (2008: 87-93), está dedicado a Vicente Aleixandre; «Primavera» (2008: 94) a José Manuel Cardona; «La Fuente del Arco» (2008: 95-96), a Carmina Torrellas; «La muchacha

<sup>5</sup> Todas las dedicatorias se mantienen como en la primera edición, a excepción de la de JOSEFINA LIÉBANA, que aparece con iniciales: «a J. L.» (cf. 1948: 26). Completan este elenco de dedicatorias y homenajes la ilustración de GREGORIO PRIETO, un grabado de ANTONIO VÁZQUEZ, y la portada y viñetas de MIGUEL DEL MORAL. Un libro en el que la amistad está muy presente, como podemos ver.

desnuda entre vidrios» (2008: 97-99), a Manolo Hidalgo; «Oda a Gregorio Prieto» (2008: 100-102), lleva la dedicatoria implícita en el título, al modo de la «Oda a Salvador Dalí» de Federico García Lorca; «Noche del vino» (2008: 103-106), a Joaquín de Entrambasaguas; «Verónica» (2008: 107-109), a Gerardo Diego; «Pinar de la Piedra» (2008: 110-111), a Antonio García-Pantaleón; y finalmente «A solas con tu lámpara» (2008: 112-114), a Josefina Liébana, hermana del pintor.<sup>6</sup>

Si bien no hay poemas dedicados en *Antiguo muchacho* (1950), el libro en sí se dedica a la madre del poeta, con lo que el amor filial actúa como presentación y signo.<sup>7</sup>

*Junio* (1957) sí posee dedicatorias. La «Casida» (2008: 157-160), a Margarita y Juan Valencia; y «Sansueña» (2008: 167-168) —ese país idílico de una tradición sefardí, citado en el capítulo 26 de la segunda parte de *El Quijote*, gobernado por el rey moro Marsilio, que tenía cautiva respetuosamente a Melisendra— se concibe como un homenaje a Manuel de Falla.

Por su parte, en *Óleo* (1958) casi todos los poemas poseen dedicatoria. Comienza con «Sueño de Adán» (2008: 179-180), a Bernabé Fernández-Canivell; «Santa María de Trassierra» (2008: 181-182), a Rafael Álvarez Ortega; «Los que un día os llevasteis» (2008: 183-184), a fray Rafael María Cantueso, O. P.; «Ceniza» (2008: 187-188), al padre Gerardo de Jesús, C. D.; y «Nocturno» (2008: 193-195), a Juan Bernier. *Almoneda* (1971), subtítulo *12 viejos sonetos de ocasión*, rescata oportunamente doce textos que habían sido publicados en revistas que, como no podía ser menos, casi todos van dedicados a amigos o sirven como pretexto de algún homenaje. Los guiños, las dedicatorias y referencias amicales, como podemos ver, son muchas, y no es objeto de este artículo apuntarlas todas, sino simplemente subrayar la importancia semiótica que adquiere en el conjunto semántico de la poesía de García Baena, su significación.

<sup>6</sup> Respecto a la formación de PABLO GARCÍA BAENA, nos dice MURIEL: «Josefina Liébana, hermana mayor de Ginés, también fue decisiva en su educación literaria. Ella cuenta que cuando llegaban los dos escolares a la casa familiar, situada en la calle Corral de Bataneiros, les pedía a Pablo y Ginés que leyeran poesía en voz alta mientras bordaba.» Y en nota a pie de página continúa: «La familia Liébana sufrió los embates de la Guerra Civil: el padre y un hijo fueron fusilados por los nacionales. Josefina, para subsistir, bordaba en el taller de su madre yugos y flechas a razón de quince céntimos la labor [...]» (MURIEL 2015: 17-18).

<sup>7</sup> Recordemos que la crítica en general considera este libro cima de nuestro autor (VILLENNA 1981: 319-326; cf. 2008: 19 y ss.; CARNERO 2009: 69).

## II. *PHILIA* BASADA EN LAS VENTAJAS MUTUAS (AMOR DE LO QUE ES ÚTIL)

Hay que citar —entre otros ya desgranados, sin realizar un análisis exhaustivo— la sección «Los poetas» de *Antes que el tiempo acabe* (1978), en la que aparecen Ibn Hazm, san Juan de la Cruz, Luis de Góngora, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Emilio Prados, Luis Cernuda, y Ricardo Molina, como los referentes de sus respectivos poemas. Toda una declaración de intenciones desde el respeto del discípulo, el admirador o lector, el amigo o el compañero. Quizá como última señal, la sección «Tres voces del verano» (2008: 296-299), dedicada a Luis Antonio de Villena, que incluye el poema «Bobby», el cual comienza «No era el amor y se llamaba Antonio», en un ejercicio de *philia* que transgrede la amistad para acercarse al eros, al amor sexual.<sup>8</sup> La *philia* se convertiría en esta ocasión en una mera razón instrumental, una cuestión pragmática. Como advertimos, Villena (2006: 20-21) se hace cargo de esos homenajes, evocaciones, recuerdos póstumos, etc. Los ejemplos son numerosísimos.<sup>9</sup> Y útiles.

## III. *PHILIA* BASADA EN EL PLACER MUTUO (AMOR DE LO QUE ES PLACENTERO)

Luis Antonio de Villena, en su antología del Grupo Cántico de 2007, *El fervor y la melancolía*, retoma las siguientes líneas generales de uno de los compendios fundamentales y fundacionales que reivindicó

<sup>8</sup> El erotismo en la obra del cordobés ha sido señalado por muchos críticos. Ver, entre otros, MORALES LOMAS (2009: 38): «García Baena aún en el misterio pagano esa suculencia mística que ofrece el paisaje, la naturaleza y el cuerpo del amado, soldando los símbolos de la sacralización con el encuentro amoroso». O SALVADOR (1985: 481): «Hedonismo deviene en erotismo. Toda la poesía de García Baena está atravesada de parte a parte por un fuerte espesor erótico que funciona precisamente como catalizador y reactivo a la vez, tanto de la experiencia sensorial como de la sentimental. Erotismo que vendrá a dar coherencia a todo ese mundo personal del poeta, puesto que la poesía de García Baena sabe que el erotismo es la clave del placer, la conciencia de la muerte, la puerta del conocimiento y, por tanto, el camino de la verdadera poesía.» (ápuD RUIZ NOGUERA 2010: 135).

<sup>9</sup> No solo se trata de referencias literarias, sino también relacionadas con otras artes, como el cine, la pintura o la escultura, entre otras (cf. GARCÍA GALÁN 2010: 157-193).

a este grupo cordobés en 1976 marcando un hito. Nos referimos al libro de Guillermo Carnero:

—Presencia abrumadora de un intimismo de contenido culturalista, heredado del Modernismo y los poetas del 27.

—Refinamiento formal, búsqueda de la palabra rica y justa. [...] Barroquismo. [...]

—Tratamiento vitalista del tema amoroso. [...] Ausencia de formas de amor dentro del orden, como el conyugal. [...]

—Poesía de tipo religioso. [...] Sacra. [...] Poesía intimista religiosa. [...] Poesía de correlato religioso prescindible: uso de elementos de filiación religiosa para expresar sentimientos o ideas que podrían haberse objetivado de otro modo. (Villena 2007: 14).

A estas anotaciones de Guillermo Carnero, habría que añadir algunas sugerentes y definitivas caracterizaciones con las que de Luis Antonio de Villena cierra su análisis: «*Cántico* resulta muy vitalista y queridamente pagana. Busca (sin estridencias, que no eran posibles) otra moral y otro mundo. Es, por ello, una poesía mucho más reivindicativa de lo que parece, porque se sitúa al margen de la mayoría moral.» (Villena 2007: 14). Y algo más adelante: «*Cántico* no aspiró al hermetismo ni a la desnudez metafísica, sino a la belleza sensorial del imaginero andaluz y del arte grecorromano. Su poesía es por ello —al fondo— experiencial más que intelectual, aunque cuide y se percate no sólo de la forma, sino de la ineludible necesidad de continuar y superar la tradición» (Villena 2007: 15) (cf. Abril 167-168). A lo que nos gustaría añadir estas lúcidas declaraciones del propio Pablo García Baena, entrevistado por Eduardo García: «La sensualidad llega con el ocio. El ocio creador, como dice Cernuda. Porque siempre nos han tachado de haraganes. Pero lo cierto es que si no hay ocio no se puede crear nada» (García 2008: 31). Ocio-placer-creación. Lo que nos lleva a estar bien con uno mismo.

#### IV. PHILIA BASADA EN EL AMOR PROPIO (AMISTAD CON UNO MISMO)

Ese confesionalismo de tono conversacional e intimista antes aludido nos llevaría al contrapunto de la amistad con uno mismo al inicio citada. Una ética del sujeto estético juanramoniano, que vive la cotidianidad con carta de normalidad, frente al sujeto trascendente.

Un intimismo personal que se quiere trascendente y puro, pero que se sabe oprimido en la realidad social de las costumbres, encuentra en la voz trascendente y pura de su estilo la única forma de palabra. Su poesía es la expresión de una imposibilidad que se va solucionando paulatinamente, una poesía paradisiaca desde la falta misma del paraíso. Pero la búsqueda de una sensualidad imposible constituye también la exigencia de una ética distinta. (García Montero, 1984).

Mucho tiene que ver, por tanto, con poemas que tratan la soledad como «A solas con tu lámpara» (2008: 1123-114), de *Mientras cantan los pájaros* (1948), después continuado magistralmente en «Bajo la dulce lámpara» (2008: 141-142), de *Antiguo muchacho* (1950). Los mecanismos escogidos para señalar una realidad ya establecida nos hablan de un tiempo y un espacio muy determinados, nos «sitúan» de por sí, llevando más allá la gris cotidianidad. Pero desde el plano netamente sígnico de los personajes, su soledad descrita como un actante independiente y autónomo que pasa de unos a otros, vendría a concretarse en la figura de esa mujer —la destinataria en primera instancia— que se queda a solas en su soledad y que, tal y como aparece, es un terrible destino en una sociedad enclaustrada en unos hábitos morales cerrados y asfixiantes. Al margen del rastro evidente de la dedicatoria, que ya hemos comentado, el poema recrea sobre todo la propia experiencia adolescente del poeta, cualquier persona que pueda ocupar ese tú, y que luego se aprecia en «Bajo la dulce lámpara». La experiencia individual llega así al lector de la mano de la poesía. O sea, se trata de una silla habitada por cualquier lector, pero en primer lugar por la memoria del propio autor, que pone en marcha los mecanismos de la solidaridad y la otredad. Una soledad de la que sólo es posible escapar a través de la literatura, la lectura o la escritura, pero de la cual —incluso— «Cae el libro de las manos». Hay poco consuelo para esa soledad de la juventud cordobesa y provinciana de los años cuarenta, una sociedad claustrofóbica, pacata y moralizante. El narrador nos implica en una mirada tocada por cierto patetismo casi tenebroso, y la resignación, una mirada que compadece a este personaje que se queda a solas en claroscuro —el propio narrador— y que, hoy día, no poseería excusa para que la compadeyéramos. Son palabras, a la vez, de aliento consigo mismo y de profunda y recíproca amistad. Aun así, quizá todo esto se compruebe mejor en las alusiones explícitas a Rubén Darío —*Ite, missa est*— y a la fina ironía con el que se maneja ese intertexto por el que se rompen las notas

costumbristas que adornan el conjunto de la composición.<sup>10</sup> Ahí se comprueba no sólo cómo la iglesia ha perdido poder de representación real y simbólica —argumentos, en suma— sino también cómo se lanza una invitación a la praxis, la acción por parte de la interlocutora a quien van destinadas estas palabras, a algo más que quedarse «a solas con tu lámpara», esto es a parecerse a aquella «faunesa» de la que hablara el nicaragüense en ese poema aludido (cf. Abril 2007: 110).

La soledad en los libros primeros de Pablo García Baena está representada por la lámpara. Soledad que conlleva frustración por la asfixiante moral de la época, y que se convierte en un símbolo de lectura/escritura. Hay más ejemplos. En «Elegía» (2008: 69-70), de *Rumor oculto* (1946) aparece esa lámpara, en el recuerdo solitario del amigo muerto:

*Me envuelto en tu recuerdo  
como en nieblas secretas que me apartan del mundo.  
[...]  
Ahora que la tarde se derrumba en las sombras,  
y que el libro de versos resbala por mis manos,  
ahora que la lluvia llora por los cristales  
de mi ventana,  
y llanto va a caer de mis ojos,  
antes de que una mano encienda la dorada  
llama de mi quinqué [...]*

Ese quinqué reaparece de nuevo en los versos finales, acentuando la soledad y la frustración, las lágrimas por el amigo desaparecido, con lo que la soledad se convierte en un ejercicio de reconocimiento —agnórisis— de uno mismo a través de la pérdida o carencia del otro. Esa lámpara se observará de nuevo en este mismo

<sup>10</sup> Muy presente en la primera obra de PABLO GARCÍA BAENA, el costumbrismo será una vía doble de escape de la realidad. Por un lado, expresa sensualidad a través de una cotidianidad que se muestra censurada; por otro, conecta con el tono salmódico del ALEXANDRE de *Sombra del paraíso* (1944), con el ROSALES de *La casa encendida* (1949), y con ciertas maneras de poetas coetáneos, como el primer CABALLERO BONALD (1983: 20), en concreto en *Las adivinaciones* (1952). Esta poesía se concebía distanciada de la oficialidad y conectaba con cierto tono reflexivo existencial donde la cotidianidad mantenía algún referente, pero marcando diferencias, como demostraron las trayectorias posteriores.



libro en el poema dividido en cuatro partes «Elegía a Chopin en un atardecer de octubre» (2008: 80-84), asociada al adjetivo «eucarística», aludiendo de nuevo a la soledad. La vemos en el primer fragmento, en el segundo se escucha «el túmulo secreto de las lágrimas», y se repite al final. No puede ser casual tampoco.

En *Mientras cantan los pájaros* (1948), en el poema «La muchacha desnuda entre vidrios», escribe: «la lámpara ardía en llanto» (2008: 97); y en «Alma feliz», de *Antiguo muchacho* (1950), las lámparas llevan siempre parejas el adjetivo «funerales», incidiendo en esa visión solitaria, mortuoria, que luego se hará presente también en el poema homónimo del libro, «Antiguo muchacho», al aludir a «los muertos contemplando desde su balaustrada de ausencias / las débiles lamparillas de la noche de Todos los Santos.» (2008: 120). Y habría que recordar que la noche de Todos los Santos era quizá la reunión y cena familiar más importante en las familias españolas —al menos en el sur— durante muchos años, incluso más que Nochebuena. Por su parte, en «El pálido extranjero», aparece la lámpara de manera abstracta, correlato que alumbra la llegada de ese extranjero que supone el final de la infancia, y «todo lo que el muchacho ansía descubrir y ya presiente» (Villena 2010: 151):

*Aguarda aún, aguarda,  
que el estío impetuoso  
aviva el lampadario voraz donde la llama  
quema la sed viva del cuerpo* (2008: 138)

Para desembocar en «Bajo la dulce lámpara» que, para comentarlo, nos hacemos eco de las palabras de José Luis Rey:

García Baena, en su maravilloso poema de soledad y ensoñación, musical a fuerza de silencio vivido, llega a ese territorio en blanco de los mapas antiguos. ¿Quién ha habido antes allí? ¿Quién estaba esperando al poeta sino la tierra desierta de sus propias visiones? Exploradores que quisisteis salir del lenguaje, llegar más allá del puñado de palabras cuyo oleaje bizantino llega siempre a la orilla del adolescente deseoso de emprender el viaje, ¿qué nos espera allí, en la tierra blanca del puro ver? Acaso las mañanas y el nuevo mundo saldrán del ver. Más allá del lenguaje, un poeta debe conquistar un ver. Lo demás es sólo navegación y regreso. La lámpara del lenguaje, que comienza siendo dulce, ha de volverse tan amarga que nos haga renegar de ella. (Rey 2007: 176-177).

Lámpara trascendida, realidad trascendida a través del lenguaje, como aquel «huésped de las tinieblas» becqueriano que se introduce

en la soledad, en los abismos del yo, y que busca su propio territorio para reconocerse.<sup>11</sup>

La dulce lámpara, bajo la que el protagonista poemático hallaba cobijo, seguridad y bienestar [...], se apaga por el efecto devorador del tiempo; el infatigable muchacho que vivía a través de los personajes ilusorias aventuras toma conciencia en su soledad de la ausencia de plenitud y de la condición de testigo de su devenir vital» (Muriel, 2015: 81).<sup>12</sup>

En suma, y ya para concluir: muy en relación con todo lo que hemos tratado de expresar y conectar, aquí se halla la noción clásica de *solitudine*, también gongorina, y universal, como sin duda es la poesía de Pablo García Baena.

## V. BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, J. C. (2007). «A solas con tu lámpara», *Nadadora* 4, 107-113.
- (2008). «El fervor y la melancolía. Los poetas de «Cántico» y su trayectoria», de Luis Antonio de Villena, ed., *El Maquinista de la Generación* 16, Málaga: 167-168.
- ABRIL, P. S. (2001). «Prólogo» a Aristóteles 2001, 12-18.
- ALBA, Á. (2014). «Juan Bernier: regreso a Cántico», *El día de Córdoba*, Córdoba: 11 de noviembre. <https://goo.gl/yJLD94>
- ARISTÓTELES (2001). *La Ética de Aristóteles*, Trad. y pról. de Pedro Simón Abril, Albacete: Diputación, col. Libros en la Red. <https://goo.gl/61mDKu>
- BERNIER, J. (2011). *Diario (1918-1947)*, Ed. de Juan Antonio Bernier, Valencia: Pre-Textos, col. Narrativa contemporánea.
- CABALLERO BONALD, J. M. (1983). *Selección natural*, Ed. e intr. del autor, Madrid: Cátedra.
- (2010). «Recordatorio poético de un amigo», en Fernández Prieto, ed. 2010, 16-27.
- (2017). *Examen de ingenios*, Barcelona: Seix Baural, col. Los Tres Mundos Ensayo.
- CASTRO, J. (2005). «Cántico de Córdoba», en Mellado, ed. 2005, 72-79.
- CARNERO, G. (2009 [1976]). *El Grupo Cántico de Córdoba. Un episodio clave de la historia de la poesía española de posguerra*, Madrid: Visor, 2.ª ed. actualizada y aumentada.

<sup>11</sup> La lámpara de PABLO GARCÍA BAENA no aparecerá en sus primeros libros, ninguna vez en *Junio* (1957), y solo una vez en *Óleo* (1958), en «Cántico de los Santos de honor de Nuestra Señora de los Dolores de Córdoba» (2008: 199-202), al final, con significación litúrgica. Por otra parte, el último poema de *Junio*, sin embargo, se titula «Narciso» (2008: 172-176), con lo que se refrenda ese amor hacia uno mismo más arriba apuntado.

<sup>12</sup> «La decepción del niño en «Bajo la dulce lámpara», se transforma en la decepción amorosa del adulto, la incomprensible ausencia de aquel *antiguo muchacho* dejará un vacío para siempre desconsolado. Posteriormente este desengaño le lleva al ocio y a la contemplación.» (GARCÍA GALÁN, 2003: 233).

- FERNÁNDEZ PRIETO, C. (Ed.). (2010). *Pablo García Baena. Misterio y precisión [Actas del Congreso Internacional celebrado en Córdoba del 18 al 20 de noviembre de 2009]*, Sevilla: Renacimiento, col. Iluminaciones.
- GARCÍA, E. (2008). «Travesía Pablo García Baena. Entrevista», *Campo de Agramante. Revista de literatura* 10, Jerez de la Frontera, 23-46.
- GARCÍA, E. y SOTO, J., (Eds.) (2004). *Casi un centenario. Homenaje a Pablo García Baena*, Estudio introd. y selec. de textos de Francisco Ruiz Noguera, Pról. de Carmen Calvo, Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Centro Andaluz de las Letras.
- GARCÍA BAENA, P. (1948). *Mientras cantan los pájaros*, Córdoba: col. Cántico, segundo número extraordinario, mayo.
- (2006). *El nocturno azahar y la melancolía [Antología poética]*, Selec. y pról. de Luis Antonio de Villena, Sevilla: Renacimiento.
- (2006a). «Carta a José Manuel Caballero Bonald», en Jiménez Millán, ed. 2006, 68-69.
- (2008). *Poesía completa (1940-2008)*, Introd. de Luis Antonio de Villena, Madrid: Visor.
- (2008a). *Rama fiel*, Ed. e introd. de Juan Antonio González Iglesias, Bibliografía preparada por Antonio Portela, Salamanca: Universidad, XVII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.
- (2015). *Mientras cantan los pájaros. Antología poética (1946-2006)*, Ed. e introd. de Felipe Muriel, Madrid: Cátedra, col. Letras Hispánicas.
- GARCÍA GALÁN, M. T. (2003). *Esteticismo como rebeldía. La poética de Pablo García Baena*, Sevilla: Renacimiento, col. Iluminaciones.
- (2010). «El esteticismo de Pablo García Baena», en Fernández Prieto, ed. 2010, 157-193.
- GARCÍA MONTERO, L. (1984). «Un hueco real para la diferencia», *El País*, Madrid: 16 de junio. <https://goo.gl/zK2Szh>. Luego recogido en García y Soto, eds. 2004, 60-62.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, J. A. (2008). «Pablo, poeta romano», en García Baena 2008a, 9-69.
- (2009). «La tradición romana en la poesía de Pablo García Baena», en Muelas Herraiz y Luján Atienza, coords. 2009, 71-95.
- (2010). «El universo clásico en Pablo García Baena», en Fernández Prieto, ed. 2010, 88-112.
- HUGHES, B. (2016). «Pablo García Baena: «El placer ahora, sin prohibiciones, es más vulgar»», *ABC*, Madrid: 25 de octubre. <https://goo.gl/Gr6som>
- INFANTE, J. (2010). «Pablo García Baena y la amistad», en Fernández Prieto, ed. 2010, 42-48.
- JIMÉNEZ MILLÁN, A., ed. (2006). *José Manuel Caballero Bonald. Navegante solitario*, en *Litoral* 242, Málaga.
- LUQUE, R. (2012). «Queríamos hacer una poesía desde el Sur, de verdad, viva», *Diario de Córdoba*, Córdoba: 8 de julio. <https://goo.gl/pM2Fe5>
- MELLADO, J. DE D., (Ed.) (2005). *Crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Córdoba (1973-1983)*, Pról. de Carmen Calvo, Málaga: C-T Editores.
- MIRANDA, L. (2017). «Pablo García Baena: «La poesía necesita más trabajo que la novela»», *ABC*, Sevilla: 26 de octubre. <https://goo.gl/yhpZex>
- MOLINA DAMIANI, J. M. (2008). «El vitalismo barroco de Pablo García Baena», *República de las Letras* 109, XXXII, Madrid: 8-28.
- MORALES LOMAS, F. (2008). «La magnitud de lo lingüístico y la emoción interior en las primeras obras de García Baena», *República de las Letras* 109, XXXII, Madrid: 36-45.
- MUELAS HERRAIZ, M. y LUJÁN ATIENZA, Á. L. (2009). *Pablo García Baena, leer y*

- entender la poesía*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- MURIEL, F. (2015). «Introducción» a García Baena 2015, 15-173.
- NEIRA, J. (2014). *Memorial de disidencias. Vida y obra de José Manuel Caballero Bonald*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara. Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2014.
- REY, J. L. (2007). «Bajo la dulce lámpara», *Nadadora* 4, Santander: 174-177.
- RIVERO TARAVILLO, A. (2015). «Alma feliz», *El Mundo*, Sevilla: 26 de febrero. <https://goo.gl/ANn194>
- RUIZ NOGUERA, F. (2010). «Hacia *Antiguo muchacho*: la formación de Pablo García Baena», en Fernández Prieto, ed. 2010, 113-140.
- SALVADOR, Á. (1985). «*Mientras cantan los pájaros*, mientras los dioses duermen», en Jesús Montoya Martínez y Juan Paredes Núñez, eds., *Estudios Románicos dedicados al Prof. Soria Ortega. En el XXV aniversario de la cátedra de Literaturas Románicas*, vol. II, Granada: Universidad, Departamento de Filología Románica, 479-483. Luego ampliado recogido en García y Soto, eds. 2004, 63-67.
- SCHMID, W. (2016). *De la fortuna de la amistad*, Trad. de Ela Fernández-Palacios, Ilustraciones de Paula Bonet, Valencia: Pre-Textos.
- VILLENA, L. A. DE, (Ed.) (1981). «Sobre *Antiguo muchacho*, de Pablo García Baena (Sensualidad, mocedad, imperios antiguos)», *Cuadernos Hispanoamericanos* 367-368, Madrid: 319-326.
- (2006). «Pablo García Baena: una sensualidad lujosa», en García Baena 2006, 9-24.
- (Ed.) (2007). *El fervor y la melancolía. Los poetas de «Cántico» y su trayectoria*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara, col. Vandalia.
- (2008). «Introducción a la poesía de Pablo García Baena», en García Baena 2008, 7-38.
- (2010). «Los mitos de la infancia y la adolescencia en Pablo García Baena», en Fernández Prieto, ed. 2010, 141-156.